



Un grupo de cazadores de Santa Olalla se adentró en el coto sin permiso de los propietarios. Después se comieron las piezas en dos bares.

pre ha estado vendido a gente de fuera del pueblo. "Nos pagaban 20 millones por cinco años, dinero que ingresaba el pueblo y que se ha dejado de percibir por el comportamiento de unos señores". Javier López señala que, en la actualidad, el coto es muy difícil de vender por la actuación de los cazadores del pueblo "quienes se metían en el coto y daban muchos problemas, ya que lo no puede ser que a un cazador que ha pagado mucho dinero le quiten la perdiz de la pantalla".

Según informó el portavoz de los agricultores, han estado negociando con los cazadores durante tres meses, "pero al no llegar a un acuerdo nos han boicoteado, diciendo que o se lo vendíamos a ellos o no se lo vendíamos a nadie. Con la presión que están ejerciendo nos están rompiendo otros tratos más ventajosos, ya que todos los compradores nos ponían la condición de que no hubiera escopetas, sólo dejaban cazar con galgos".

Por su parte, el presidente de la Asociación de Cazadores "Santa Olalla", el concejal socialista Antonio Frías, reconoce que un grupo de cazadores del pueblo, sin contar con la asociación, entró en el coto sin permiso, pero señala que la mayoría de ellos son dueños de tierras o hijos de propietarios

"sabíamos que no se podía hacer pero ellos tampoco pueden acotar un terreno que no es suyo".

El representante de los cazadores asegura que ofrecieron a los agricultores dos millones de pesetas para cazar el conejo y la liebre "para que la caza se quede en el pueblo y no sea para los terratenientes que vienen de otros pueblos, y sólo queríamos que la gente de fuera que venga pague a la asociación, condición que no fue aceptada".

Antonio Frías, subraya que la incursión de los cazadores fue una medida de presión, "pero sólo cazamos durante una hora puesto que no somos furtivos, somos vecinos de Santa Olalla que hemos salido a lo que es nuestro".

●●● PASADOS POR AGUA

Con abundantes lluvias comenzaba, el domingo, la temporada de caza en las provincias de Ciudad Real y Toledo. El calor que siempre ha presidido esta jornada fue sustituido, en esta ocasión, por un atípico aguacero. Los aficionados a este deporte tuvieron, desde luego, que hacerse con impermeables y botas de goma pero este hecho, para nada, les desanimó y es que -y como dicen los amantes de la actividad cinegética-

negética-, con el agua, el monte se lava, los animales dejan buenas pistas y los perros, desacostumbrados a las correrías, encuentran alivio, "fue un día perfecto, climatológicamente hablando", comentó a Bisagra, Eladio Arenas, "el tiempo suave hace que la caza se mueva y los perros rastreen mejor".

En Polán, por ejemplo, estuvo toda la mañana lloviendo pero esto no impidió que los galgueros y escopeteros de la sociedad de cazadores, "la Amistad", -presidida por Francisco Velasco- abatieran, en su primer día, ochenta y cinco liebres, cincuenta perdices, quince conejos y diez palomas. Pasados por agua estuvieron, también, los cazadores de Noez que en dos ojeos se hicieron con trescientas piezas, "quedé encantado y eso que me mojé", señaló, al respecto, Angel Martín de Sonseca. Según Martín, el coto de Noez, que se salva de la quema, se caracteriza por una población muy abundante de perdices fruto de los numerosos cuidados, "han

Nueva norma sobre control y comercialización de los productos cinegéticos

puesto comederos, bebederos, los huevos los incuban, un guarda vigila, durante todo el año, la finca... Así van a tener perdices toda la vida".

En Guadamur comenzó el día con una misa en la iglesia y a continuación los sorteos. Hilario Sánchez, presidente de la federación de cazadores de Castilla la Mancha, que se desplazó hasta esta población invitado por la sociedad, explicó, "se nos puso muy bien. Ciento sesenta perdices, doscientas setenta liebres y veinte conejos. Eso sí, nos llovió un poquito". Las noventa personas que componían los dos equipos terminaron con unas sabrosas judías en un conocido restaurante de la localidad. E igual de bien se les puso a los galveños o al menos eso es lo que señaló a Bisagra uno de los cazadores, "este año hay más caza. Han criado muy bien. Los escopeteros mataron 250 piezas" aunque, por otra parte, en este pueblo, hubo que lamentar la muerte de un galgo que en una collera se estrelló contra una piedra. Los seis cazadores que estuvieron en la finca Ramabujas del Polígono a las doce de la mañana ya habían terminado como, igualmente, habían terminado los de San Pablo que visitaron "la Escalerilla" en Ventas con Peña Aguilera, aunque estos últimos -y según el presidente de la sociedad, Angel Díaz-, "por el mal tiempo". Un total de sesenta y tres piezas fue el balance de la primera cacería.

En términos generales, "se ve caza" aunque hay determinadas zonas como la de Nambroca en las que, "es una pena". En este pueblo, a las dos de la tarde, los cazadores regresaban a casa. No podían hacer otra cosa si querían "dejar madre" para los próximos años ya que hay muy pocas perdices. Las fuertes lluvias del verano destruyeron numerosas polladas situadas en el arrastre de los arroyos. Ahora están apareciendo cientos de esqueletos enterrados en la arena. En toda la zona de la Mancha la temporada no empezará hasta que no termine la vendimia. En la localidad de Mora, por ejem-